

Mathematical Theologies se puede considerar como el resultado de sus estudios especializados en Alemania durante varios años. El libro ha sido premiado con el “*Manfred Lautenschläger Award for Theological Promise*” de la Universidad de Heidelberg.

Elisabeth Reinhardt. Universidad de Navarra
erein@unav.es

BARRENA, SARA

La belleza en Charles S. Peirce: origen y alcance de sus ideas estéticas, Eunsa, Pamplona, 2015, 289 pp.

¿Puede el pragmatismo interesarse por algo tan “inútil” como la belleza? La autora de este libro no solo considera que puede, sino que defiende que esa búsqueda está sustentando todo el edificio intelectual del padre del pragmatismo: Charles S. Peirce (1839-1914). Para llevar a cabo esta defensa, Barrena presenta una excelente recopilación de la vida, de sus viajes y cartas con personajes tan renombrados como los hermanos William y Henry James. También la alusión al contexto artístico de la América de siglo XIX y comienzos del XX y las influencias culturales ayudan a enmarcar las ideas de Peirce y a comprender el itinerario de su pensamiento.

En este sentido, se erige la gran figura de Schiller como una de las principales influencias en el pensamiento estético de Peirce. Sin embargo, si es deudor de sus aciertos también lo es de sus problemáticas. De la mano del filósofo alemán, Peirce cifra la estética como el ámbito del sentimiento, para después tratar de mostrar cómo es precisamente en este lugar donde puede darse la reconciliación con la razón. Con ello se recuperaría la unidad del ser humano, así como la posibilidad de la libertad, gracias a lo cual la estética nos recordaría qué es lo verdaderamente humano. No obstante, si bien este análisis nos ayuda comprender los fenómenos estéticos, corre el peligro de enclaustrar al arte en el ámbito del sentimiento y excluye que pueda darse verdad en el arte, como ya fue criticado por Hegel en su día y más recientemente por Heidegger.

Frente a estos autores, para Peirce, la estética no es ni una teoría de la belleza ni del arte, no tiene que ver tanto con la verdad, sino que es la ciencia del sentimiento, pero del sentimiento deliberado, en conexión con la razón. Una idea de razón ampliada que tiene como base única para cualquier ciencia la *abducción*. Proceso, ya tratado por Barrena en *La razón creativa* (2007), que en su inicio no está sometido a reglas fijas ni previsibles y gracias al cual se manifiesta la indeterminabilidad y libertad del ser humano (p. 110). En este caso, el Peirce científico y pragmatista no trata de dar una definición exacta, sino de mostrar que la estética “marca el camino de las demás ciencias normativas presentando el crecimiento de la razonabilidad como el ideal que unifica todas las capacidades del ser humano convirtiéndolo en un todo unitario” (p. 160).

Ahora bien, ¿qué se entiende por “belleza”? Puede sorprender que se diga que lo bello tiene naturaleza evolutiva, es decir, que es fruto de lo que a lo largo de los tiempos hemos formulado —y hoy seguiríamos haciendo— como bello. Razón por la cual no es posible (ni necesaria) una definición de belleza, pues ésta solo puede captarse. Puede sorprender, pero en el fondo explicaría que la belleza se conciba como una armonía, como “una determinada manera de relacionarse unas partes, de poner en conexión distintas cualidades dando lugar a algo nuevo y armonioso. Tendrá que ver con la presencia de lo racional en lo sensible, y ello con su debida proporción, y no con el parecido o la copia” (p. 232).

La explicación evolutiva manifiestamente es fruto de su contexto científico, la identificación de la belleza como sentimiento unida a la razón, influencia clara del pensamiento schilleriano. Sin embargo, la relevancia de la estética en Peirce va por el camino de comprender la belleza como aquello que es deseable en sí mismo, con lo que merece ser buscado, con lo que es admisible por sí mismo. De esta manera puede entenderse la estética como la clave del pragmatismo, pues si la máxima pragmatista consiste en averiguar lo lógicamente bueno, eso pasa por el examen estético que supuestamente vendría a decirnos qué es lo que es digno de admiración (p. 249).

Desde esta perspectiva final todo el libro adquiere una coherencia completa. Las vagas definiciones iniciales sobre la belleza, la

insistencia en el carácter científico de la estética, así como el hincapié en el aspecto sentimental del individuo se ordenan de tal modo al final que hacen emerger al pragmatismo sobre la necesaria peana de la estética. De este modo, este libro no solo aporta un mayor fundamento al pragmatismo, sino que lo humaniza al mostrar que el pragmatismo no tiene que ver con las deformaciones utilitaristas que solo buscan el interés, sino que busca el bien de la acción humana en su conjunto. Pero para alcanzar ese bien tan unido a la felicidad hay que recordar que es “necesario” atender a cosas tan “inútiles” como la belleza.

Raquel Cascales. Universidad de Navarra
rcascales@alumni.unav.es

BEISER, FREDERICK C.

After Hegel. German Philosophy, 1840-1900, Princeton University Press, Princeton, 2014, 232 pp.

Fredekik C. Beiser reconstruye el impacto de la filosofía de Hegel en la segunda mitad del siglo XIX. Ya desde un principio se nos advierte que dada la amplitud del tema se ha tenido que seleccionar las controversias más circunscritas a este periodo sin tomar en consideración otras que claramente lo sobrepasan, como la crisis del historicismo o del psicologismo. En cualquier caso la monografía se centra en la polémica sobre el liberalismo, sin tener inconveniente en este caso de traspasar los límites temporales inicialmente marcado para reconstruir algunos precedentes que se consideran imprescindibles. A este respecto se reconstruye el impacto de Hegel en cinco controversias, a las que se dedican otros tantos capítulos, a saber:

1) *La crisis de la filosofía de la identidad*, en debate con la filosofía perenne de Trendelenbug, que a su vez daría lugar a la noción hegeliana de filosofía como crítica, con sus derivaciones posteriores: el resurgir de la metafísica de Schopenhauer como reacción a la filosofía del absoluto hegeliana, el resurgir y posterior caída del ideal